

Ser o perecer

El último Día Internacional de la Cooperación, antes de entrar en la simbólica fecha de los 2000 para el conteo de los años que transitamos, encuentra al movimiento cooperativo- como a otras corrientes de pensamiento y organizaciones hermanas- en una disyuntiva de hierro: o mantienen contra viento y marea su identidad, perfeccionando sus empresas en un marco de participación y eficiencia, o se suman a la ola concentradora apelando a lábiles teorías adaptacionistas que traerán como resultado- pruebas al canto- justamente lo contrario de los que se predica: la desaparición lisa y llana de toda pertenencia a la economía social de un patrimonio trabajosamente acumulado por mucha gente durante mucho tiempo.

Hemos asistido así a una manifiesta apropiación reaccionaria de entidades del pueblo que cubrían necesidades muy sentidas y que, al perderse, desmejoraron ostensiblemente la calidad de vida de miles de personas.

Este proceso, que también hemos visto al retirarse el Estado de muchos servicios, ha dado paso a la explotación de esas necesidades por parte de empresas privadas que, por un lado obtienen jugosas ganancias y por el otro, encarecen las tarifas. En aras de la rentabilidad se abandona la prestación en zonas o sectores donde no está el lucro asegurado, vulnerando la cohesión social.

Todo aquello que durante mucho tiempo consideramos un derecho se muestra hoy como una mera mercancía y está reglado por la norma inflexible del mercado: costo-beneficio.

Así, trabajo, educación y salud ya no conforman los elementos mínimos de dignidad humana que deben estar garantizados por la estructura social, aunque su obligatoriedad se exprese con claridad en la Constitución Nacional.

Con el paraguas de la palabra “globalización” se justifican los más obscenos ataques a todo lo que huele a solidaridad, identidad social o resistencia popular. Se intenta con esta verdadera maniobra ideológica erigir un mundo de millones de individuos sin contacto entre sí y con el consumo como paradigma.

Esta verdadera crisis civilizadora que pone -o quiere poner- en tela de juicio valores y principios cuyo centro es el crecimiento social equitativo, exige al cooperativismo respuestas creativas, audaces e inéditas, que defiendan sus propuestas esenciales y cambien lo que haya que cambiar, para que esta herramienta de progreso que es la cooperativa juegue un rol en la defensa de los que menos tienen y se convierten en una palanca decisiva cuando los vientos de la historia soplen a favor.

En ese sentido vale tomar textualmente párrafos de las declaraciones que- con motivo de la celebración del Día Internacional de la Cooperación- realizaron la ACI, COOPERAR- CONINAGRO y el IMFC;

Expresa la ACI: “...*Estas directrices, preparadas por COFAC (Comité para la Promoción y el Avance de las Cooperativas), a petición de la Asamblea General de las Naciones*

Unidas y de su secretario general, recalcan que las cooperativas deberían ser reconocidas en tanto que entidades legales y gozar de una verdadera igualdad con respecto a otro tipo de asociaciones y empresas. A la vez que resaltan la necesidad de medidas apropiadas dentro del marco legal, administrativo y de la jurisprudencia para que las cooperativas puedan prosperar en un pie de igualdad. Las directrices sugieren también que se invite a representantes del movimiento cooperativo a participar en la formulación de la legislación cooperativa. Se reitera además que la autosuficiencia financiera, la total responsabilidad y la plena independencia son vitales para una empresa cooperativa eficaz”.

La declaración emitida por COOPERAR Y CONINAGRO dice: “...*Tampoco se requieren políticas de promoción cooperativas en abstracto o como esfuerzos aislados, sino políticas económicas concretas y activas, con participación dinámica de los propios destinatarios de las mismas, en las cuales el cooperativismo argentino debe ser llamado a cumplir un rol preponderante”.*

Y el IMFC manifiesta que: “...*En esa marcha inexorable, la cooperación tiene un papel destacado que cumplir, en la medida en que atienda consecuentemente su doble carácter de empresa eficiente y organización democrática, al servicio de sus asociados y de la comunidad. La identidad cooperativa, sus principios y valores, junto a los logros y experiencias acumulados por nuestro movimiento solidario son una vertiente esencial de ese fermento incontenible que prepara al porvenir”.*